

MADRID, 09.03.2016  
FUNDACION EUROPEA PERSONAS DESAPARECIDAS.  
MEDIALAB

Buenos días y muchas gracias a quienes me propusieron para este premio que es en realidad para Marisol, Joaquín Melchor, Pablo, Koro, Ana, Blanca, Paco, Delphine, Miguel, Ibon, Lilianne, Alain, Leticia, Cristina, Juan luisa...personas que desde la vivencia personal han conseguido poner en la agenda pública el vacío, la angustia, los sentimientos, el sufrimiento humano y los problemas materiales, legales y de todo orden que se abren cada vez que una persona, otro nombre propio, Borja, Hodei, Joaquín, Paul, Miguel... desaparece. Cada año casi 10.000 familias viven en Europa esta situación.

A nosotros, a Francesc, Eider, Carlos, los dos Ramones, Jauregi y Tremosa, Josu, Javier, Maite, Pablo o Josep Maria, a los diputados que nos comprometimos en la organización de las jornadas internacionales sobre desaparecidos que celebramos en Bruselas nos ha tocado tratar de estar a la altura de ese empeño cívico. Colocar en la agenda europea la dimensión y alcance de este problema. Por eso si se me reconoce a mi, es justo y conveniente recordar que esta es una labor de conjunto que solo prosperará si la empujamos entre todos.

En nuestro civilizado continente, en nuestras smartcities, en nuestras calles cibernéticas, iluminadas, videovigiladas, llenas de llamativos y alegres escaparates también hay rincones oscuros, organizaciones siniestras, individuos sin escrúpulos que son la única explicación razonable para cifras que responden a mucho más que a la mera casualidad, al descuido o a la mala suerte. Que constituyen un verdadero problema de seguridad pública y que requieren una respuesta no solo policial, sino social y solidaria. Integral. Europea, porque este problema tampoco tiene fronteras. Y una respuesta a escala humana. Como el acompañamiento y la gestión silenciosa y próxima de Marta Marín la delegada de Euskadi en Bruselas en el caso de Hodei, mucho más que trabajo institucional con quien quiero compartir también la luz de estos focos.

Nuestra misión es recordar a quiénes convierten los nombres propios en fríos números, en estadística, que hablamos de seres humanos. Detrás de cada una de estas historias hay muchas incógnitas y enormes niveles de angustia y dolor: una tragedia. Pero también una esperanza que necesita apoyo, empeño y medios para mantener vivo mucho más que un recuerdo. Que obliga a desactivar rutinas, a derribar barreras, a explorar caminos, a estimular colaboraciones y a superar los obstáculos que impiden hoy iluminar con todos los recursos disponibles el lado oscuro en que se desencadenan anualmente estos 10.000 misterios.

Afortunadamente, la solidaridad ante tragedias como estas nos devuelve la confianza en las personas, en la humanidad, saca lo mejor de mucha gente, anima a amigos, familiares, vecinos...a hacer mucho más que lo ordinario. A unirnos a esa energía positiva que activa conciencias. A establecer alianzas, a conjurarnos con una causa general aunque siempre tiene nombre y apellidos... Eso quería compartir cuando, tras aparecer el cadáver de Hodei Egiluz en el río Escalda, escribí:

En la cruda certeza, dolorida,  
me pregunto cuando el río revela  
su secreto: ¿Esperanza que vuela?  
¿O fe en una lección bien aprendida:

Esperanza es la respuesta, no vacilo.  
La que Hodei, Pablo y Koro han convertido  
frente al frío y la ausencia, en ese nido  
de energía, de amor, de gente en vilo.

De amistad, de tesón, de fortaleza,  
de ternura, de valor. Todo un escudo  
que oponer al vacío. A la tristeza.

Hay personas corajudas, de una pieza.  
Con valores, generosas. No lo dudo:  
con doblones de este peso, no hay pobreza.

Todas esas personas como ustedes a las que se refiere este soneto, muchas más de 100.000,  
con nombres y apellidos, que empujan cada día este cambio de actitud social e institucional, son  
los verdaderos destinatarios y merecedores de este premio.